

## **ENAMORADAS DE LA FILOSOFÍA**

Rondaban las 10 de la noche de aquel sábado lluvioso y frío, Marta salía del cine, no había ido sola, pero esperaba a que su hermana saliese del servicio. Entonces vio a Carlos, el encargado de cerrar las puertas. Enseguida lo reconoció, al igual que él a ella, pues fueron juntos al instituto, pero llevaban alrededor de 6 años sin saber nada el uno del otro. A ambos se les paró el corazón nada más verse y no supieron cómo reaccionar, pues sólo les bastó un segundo para recordar todo lo que vivieron juntos y que de forma tan trágica se terminó.

Marta se quedó mirándolo sin respiración, Carlos había cambiado mucho en estos 6 años, pero seguía teniendo esa sonrisa que hacía que su corazón parase de latir. Entonces notó una mano sobre su hombro, era Clara, su hermana, que la había sacado de sus pensamientos tirando de su brazo para salir corriendo hacia casa, pues estaba empezando a llover.

Nada más llegar a casa Marta decidió irse a dormir ya que estaba muy cansada, se dio un baño, cenó y se acostó agotada, sin darse cuenta de que al poco tiempo sonó una notificación en su móvil de un número desconocido.

A la mañana siguiente cogió el móvil como hacía siempre, y como no sabía de quién era el mensaje no le contestó creyendo que se habían equivocado. Varias horas más tarde recibió un par de notificaciones más, era Carlos diciéndole que había cambiado de número de teléfono. También tenía otro mensaje diciéndole que como llevaban varios años sin saber nada el uno del otro y el día anterior había sido un poco vergonzoso para ambos, le propuso quedar.

Marta, desconcertada, decidió hablar con su hermana sobre todo lo sucedido desde la noche en el cine. Le contó el momento en el que se vieron y se quedó sin palabras, y los mensajes de Carlos preguntándole si quería quedar. A Clara le apareció una amplia sonrisa en su rostro viendo como su hermana le contaba todo confiando en ella, y simplemente le dijo que hiciera lo que su corazón le dictara.

Marta se fue de la habitación de su hermana pensando en que no había servido de nada la charla, “que haga lo que su corazón le dicte”, a ella esas palabras le parecieron absurdas, pero aun así decidió aceptar la invitación de él.

*El nuevo día comenzó y Marta esperaba ansiosa que llegase la hora a la que había quedado para su cita. Se dio una ducha, se vistió y una vez lista salió de casa para reunirse con el chico en la esquina del parque en el que solían quedar aquellos años de instituto. Una vez allí se dispuso a buscar a Carlos, pero al no verlo por ningún lado supuso que había sido la primera en llegar.*

*Esperó y esperó, pero Carlos no aparecía, así que decidió volver a casa. La chica, disgustada y algo enfadada, decide mandarle un mensaje de voz que decía:*

*-“Hola Carlos, no sé cuál es el motivo por el que me has dejado plantada, pero creo que por lo menos me podrías haber avisado para no haberte esperado más de media hora como una tonta”.*

*Marta envió el audio y continuó escribiendo, “Te recuerdo que fuiste tú”, pero no pudo llegar a terminar el mensaje pues empezó a escuchar cómo la gente gritaba. Levantó la vista del teléfono y vio como un coche se dirigía hacia ella a gran velocidad, no le dio tiempo a apartarse cuando de repente se encontraba tirada en medio del asfalto. Antes de quedar inconsciente escuchó como alguien gritaba su nombre, la voz era de Carlos.*

*Dos días más tarde Marta se despertó confusa en un lugar que no conocía. Era el hospital al que la habían llevado tras su accidente. Lo primero que vio fue el rostro de un chico que dormía junto a ella en un incómodo sillón, él era Carlos. Él no pudo evitar contarle el motivo de dejarla plantada, ya que se sentía culpable por su accidente. Le contó que hubo un problema con el cinematógrafo y de ahí su retraso en la cita. Tras varios minutos con un silencio muy incómodo Carlos recordó varios momentos que vivió con Marta. Ella al verlo tan pensativo le preguntó qué le pasaba y él le contó que estaba recordando los buenos momentos que tuvieron. Tras una hora de añorados recuerdos llegó su hermana y Carlos le dijo que era tarde y volvía a casa.*

*Al día siguiente, él se presentó en el hospital con un ramo de rosas. Marta se quedó con la boca abierta al ver a Carlos parado delante de ella con el ramo de rosas, lo primero que pensó fue que no era el chico que ella recordaba, había cambiado mucho... Cuando estudiaban juntos era el típico chulo del que todas se enamoraban, pero a Marta nunca le había atraído esa faceta suya. Carlos, al ver que ella no reaccionaba decidió llamar su atención chasqueando los dedos. Pero justo se le bajo un poco la manga de la camisa y Marta se quedó atónita, ¡Carlos se había hecho un tatuaje en el brazo izquierdo! Ella no paraba de gritar que cómo se le ocurría hacer algo así, que ahora parecería alguien demente y que empezaría a dar mala impresión, entonces Carlos le pidió que se callara y le explicó la razón de su tatuaje.*

*-“Se me hace difícil explicarlo, pero la razón de mi tatuaje eres tú, Marta. La verdad es que me siento muy culpable de lo que te ha pasado, así que para entender un poco de tu dolor he hecho algo que nunca jamás habría pensado en hacerme, un tatuaje de un tigre”.*

Marta no sabía ni que decir, sintió que si no se controlaba sus lágrimas saldrían disparadas. En ese momento hubo un gran silencio incómodo y Marta le pidió a Carlos que se fuera de la habitación. Él no entendía muy bien por qué le pidió que se fuera después de lo que hizo por ella. Tras unos días sin ir a visitarla, decidió ir a verla, pero no estaba. Desesperado e impaciente, fue a preguntarle a los médicos por Marta, ellos le dijeron que la chica ya había sido dada de alta, entonces él fue a buscarla a su casa, tocó el timbre y le abrió un señor mayor al cual no conocía, Carlos le preguntó que si estaba Marta y el señor le respondió que no conocía a nadie llamado así, el chico le pidió disculpas por la interrupción y se marchó. Se dispuso a llamarla por teléfono ya que no conocía la dirección de su nuevo hogar, la chica contestó a su llamada después de muchos intentos fallidos y empezaron a hablar.

Pasados unos días, ambos seguían hablando por teléfono, aunque todavía no se decidían a quedar en persona. Aunque los dos querían volver a verse, no podían quedar debido a que sus trabajos y su tiempo libre no coincidían. Tras un mes y medio, Carlos y Marta volvieron a quedar en aquella esquina del parque, aunque esta vez era Carlos el que estaba esperando, estaba muy nervioso ya que estaba muy enamorado de esa chica.

Ella no tardó en llegar. El corazón de Carlos nada más verla aparecer por aquel lugar tan especial para ambos se puso a latir muy rápidamente, cuando Marta se acercó a su lado se dieron dos besos y un gran abrazo. Comenzaron a caminar por el parque y a charlar sobre sus vidas y sus planes de futuro, se sentaron en el banco donde en su pasado se dieron su primer beso. De repente él sacó algo de su bolsillo: ¡era una pulsera! que conservaba desde aquel día que Marta se la dio. En este momento Carlos trataba de confesarle a Marta que estaba enamorado de ella desde que eran pequeños, pero de repente una joven se presentó de una forma furiosa delante de ambos, de forma exhaustiva la desconocida comenzó a preguntarle a Carlos mediante gritos que quién era la persona con la que estaba, él a la vez que intentaba tranquilizarla le contó a Marta que se trataba de su novia Valeria, Marta al oír esto se levantó indignada y enfadada, y salió corriendo de aquel lugar entre lágrimas.

Carlos intentó ir tras ella, pero una mano lo sostuvo y le impidió parar a Marta, era Valeria. Él, atónito por el espectáculo que acababan de montar le pidió explicaciones a Valeria, no entendió por qué había hecho eso si llevaba años atajando a las reglas de Valeria. Cuando Marta y él se separaron de jóvenes, no había sido por gusto, se vio obligado porque Valeria lo amenazó con sacarlo todo a la luz si seguía manteniendo cualquier tipo de relación con Marta. Pero Carlos ya no era un niño asustadizo, llevaba años enamorado de Marta y deseaba poder decirlo tranquilo, sin ataduras ni tapujos, de una vez por todas iba a contarle a Marta por qué se alejó y el secreto que intentó ocultar durante tanto tiempo. Valeria no podía creerlo, después de tantos años todo acabaría y perdería a Carlos para siempre si Marta decidía perdonarlo.

Carlos al llegar a casa decidió mandarle un mensaje a Marta en el que decía:

- “Marta, lo siento por lo ocurrido hoy, si te apetece podemos quedar mañana que tengo el día libre en el parque para hablar y contarte todo lo que ocurrió con Valeria”.

Le envió el mensaje a Marta que al cabo de un cuarto de hora le respondió con un mensaje en el que le decía:

- “Carlos lo siento, pero no quiero volver a repetir lo que sucedió en el pasado y si me hubieras querido de verdad no te hubieras dejado manipular por Valeria, así que veo mejor que nos distanciamos y sigamos cada uno por nuestro lado”.

Le envió el mensaje y acto seguido lo bloqueó ya que no quería reabrir una herida que ya se había cerrado. Al día siguiente quedó con su mejor amiga Sofía y le contó todo lo ocurrido con Carlos y le dijo que había decidido cortar todo tipo de contacto con él, con esta confesión Sofía se sintió muy aliviada porque a ella le llevaba gustando Marta desde mucho tiempo atrás y sintió que sería un buen momento para confesarle su amor. Con nerviosismo Sofía decidió contárselo:

- “Marta sé que eres una de mis mejores amigas desde que éramos pequeñas, pero desde hace tiempo atrás me gustaría confesarte que siento cosas por ti”.

Cuando Sofía le confesó a Marta sus sentimientos se quedó al borde del llanto porque sabía que si la rechazaba posiblemente la amistad también saldría perjudicada. Marta se quedó unos segundos en silencio sin saber que decir ya que no se lo esperaba.

- “Sofía...”- Contestó Marta cabizbaja con lágrimas en los ojos.

- “Sé que es impactante y comprendo perfectamente que no sea correspondido, pero necesitaba decírtelo.”- dijo Sofía temblando al pensar que habría arruinado su amistad.

- “Sofía, ahora mismo con todo lo de Carlos necesito despejar mi mente. No te tomes esto como un no, porque no lo es. Pero necesito pensarlo, por favor”.

- “No te preocupes, tómate todo el tiempo que necesites. Yo estaré siempre para ti, recuérdalo.”.

Se despidieron con un abrazo un tanto incómodo, y Marta volvió a casa con la cabeza llena de ideas un día más. Pasaron los días y Marta no dejaba de darle vueltas al asunto. Volvieron a su cabeza los sentimientos hacia Sofía que afloraron en ella cuando tan solo tenía 15 años, esos sentimientos que confundió con simple admiración. Ese cosquilleo que sentía cada vez que la veía. Había estado reprimiendo durante tanto tiempo ese amor por miedo al rechazo, que por fin decidió que era el momento de dar el paso, de ser feliz, aunque los demás no la aceptaran. Cogió el móvil decidida y le envió un mensaje a Sofía.

- “Hola Sofía, ya lo he pensado y quiero hablar contigo en persona”.

Al instante, Sofía cogió el móvil y vio el mensaje que le había dejado Marta, al ver que ella quería hablar, le salió una gran sonrisa de oreja a oreja. Entonces, Sofía le contesto:

- “Hola Marta, si quieres puedes venir esta tarde a mi casa a la hora del café y hablamos sobre este asunto.”

Marta fue a hablar con Sofía, le contó que aun necesitaba un poco más de tiempo, de repente, Sofía tan amable aquella tarde puso una película romántica, “Enamoradas de la filosofía”, y así intentó conquistar a Marta. Al atardecer, la película estaba acabándose, con un final tan romántico que Sofía intento besar a

Marta, y así acabaron, besándose hasta el anochecer. Aunque, al despertar la mañana siguiente, la cosa era muy distinta. Fue abrir sus ojos y pensar en los de Carlos. No se explicaba qué fue lo que pasó anoche, si era amor de verdad o un simple calentón, pero tenía claro que no paraba de pensar en el chico que tanto daño le hizo.

Lo de Sofía estuvo bien, pensó, pero realmente se dio cuenta que no era amor, que lo que sentía por Carlos no era lo que estaba sintiendo por su amiga. Estaba harta de perder el tiempo, así que, aun doliéndole muchísimo, enseguida fue a hablar con Sofía y se lo explicó todo. A la chica le afectó, pero en el fondo era lo que esperaba. Lo último que Sofía le dijo antes de despedirse fue:

- "Marta, lo siento. Yo fui la que amenacé a Valería para que forzara a Carlos a estar con ella y dejarte a ti. La amenacé con contarle a todos, la aventura que mantuvimos borrachas tú y yo. A ella ni siquiera le gustaba Carlos al principio. Solo lo hice porque estaba enamorada de ti, de la sonrisa que ponías cuando lo mirabas a los ojos, pero me he dado cuenta de que esa sonrisa que le dedicabas jamás podrás dedicármela a mí, porque él es el amor de tu vida, no yo. Ve por él, te quiero amiga".

***Enamoradas de la Filosofía  
Departamento de Filosofía  
1º Bachillerato A***